

Hoy, funerales por las víctimas en sus pueblos de origen

PAMPLONA. — La autopsia de los cadáveres del inspector de Policía y dos presuntos militantes de ETA, muertos en el tiroteo registrado el miércoles en Pamplona, fue llevada a cabo ayer tarde por dos médicos forenses del Hospital Civil, informa Cifra.

Los datos de la autopsia han pasado al sumario que el juez de Instrucción ha abierto sobre el caso.

En el Hospital Provincial, donde se encuentra el depósito de cadáveres permanecían ayer tarde, en la sala de entrada del centro sanitario, los familiares de los dos supuestos activistas de ETA, a la espera de recoger los cuerpos para trasladarlos a sus respectivos lugares de origen.

Entre ellos se encontraban Jesús María Sarasola, de veintidós años, hermano de Ceferino Sarasola Arregui. "Hacia dos años y medio—dijo—que mi hermano vivía en Pamplona, donde había realizado diversos trabajos, el último en un almacén de muebles".

Explicó Jesús María que son una familia de nueve hermanos, dos chicas y siete chicos, y que sus padres viven en el caserío de Echeverri-Azpi, en Alzaga.

Los funerales se celebrarán hoy, a las cuatro y media de la tarde, en la localidad natal de Alzaga.

También estaba en el salón de entrada del hospital civil Mariano Pérez Churrua, padre de Juan Pérez Vinastre, el otro su-

puesto militante de ETA muerto en el tiroteo.

"Puede que perteneciese a ETA. No lo sé. Lo que yo creo es que no llevaba armas", dijo.

Respecto a los sucesos del miércoles, señaló que no sabía más que la versión que había conocido a través de la gente. "De lo único que tengo seguridad es de que ayer trabajó y después se fue a casa, donde le estaban esperando."

El cadáver de Joaquín Pérez Vinastre será trasladado a Villafraanca de Ordizila, su lugar natal, donde hoy, a las siete, se celebrará un funeral.

La familia del inspector señor Baena, que también resultó muerto, llegó ayer a Pamplona, procedente de Madrid. A su llegada, los padres, dos hermanos y una hermana del inspector fueron recibidos por el gobernador civil de Navarra, don Ignacio Llanos. Ante el féretro del inspector Baena sus familiares rezaron. Según informaba nuestra corresponsal en Pamplona, el padre de la víctima, general retirado, se apoyó largo rato sobre el ataúd y, mirando fijamente a su hijo, comentó: "Parece que está dormido. Si yo me llevo el cadáver de mi hijo es porque lo quieren las mujeres. Yo quería dejarlo aquí con un gran monumento, para vergüenza de Pamplona." A continuación, acompañado de dos personas, el padre del inspector salió de la sala.